

## EN TORNO A 1622. IBEROASIA Y PROPAGANDA FIDE

BERNAT HERNÁNDEZ

*Universitat Autònoma de Barcelona*

bernat.hernandez@uab.cat

ALEJANDRO-JOSÉ LÓPEZ-RIBAO

*Ateneu Universitari Sant Pacià*

*Universitat Autònoma de Barcelona*

alejandro.lopez.ribo@uab.cat

CITA RECOMENDADA: Bernat Hernández y Alejandro-José López-Ribao, «En torno a 1622. Iberoasia y Propaganda Fide», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VIII (2023), pp. 5-13.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.114>

Recepción: 22 de diciembre de 2023 / Aceptación: 22 de diciembre de 2023

### RESUMEN

Presentación del dossier «En torno a 1622. Iberoasia y Propaganda Fide».

### PALABRAS CLAVE

Asia, Cristianización, Monarquía Hispánica, Portugal, Propaganda Fide.

### ABSTRACT

*English title:* Circa 1622. Iberian Asia and Propaganda Fide.

Presentation of the dossier «Circa 1622. Iberian Asia and Propaganda Fide».

### KEYWORDS

Asia, Christianization, Hispanic Monarchy, Portugal, Propaganda Fide.

Los artículos que integran el dossier ya han sido resumidos en la crónica del CEAC que abre este número de *Nuevas de Indias*. Tienen su origen en el seminario celebrado el 18 de noviembre de 2022 por el CEAC, en colaboración con otros grupos de investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona y del Instituto Histórico de la Orden de Predicadores de la Provincia de España. La publicación de los textos, previo sometimiento a una evaluación anónima por pares que ha dado pie a interesantes diálogos científicos entre revisores y autores, constituye una buena muestra del excelente estado de la historiografía sobre la presencia europea en los espacios del Lejano Oriente desde mediados del siglo XVI. Un ámbito cada vez más cercano al iberoamericano que ha sido el eje, como se ha ido comprobando, sobre el que ha girado la actividad del CEAC desde su fundación en 2015.

La lectura del dossier suscita varias consideraciones. Los artículos aportan nueva información, abren perspectivas de comparación historiográfica a escala de la globalización de los tiempos modernos (Campo, Peña) y, sobre todo, incluyen sugerencias metodológicas para el aprovechamiento e interpretación de fuentes literarias e históricas tradicionales o inéditas (González-Bolado, Marino). Precisamente, se subraya esta novedad porque huyen de anacronismos y de lecturas tópicas (Sola).

En general, las investigaciones más recientes han relegado a un segundo plano la figura épica del misionero y el análisis exclusivo de la cristianización entendida como la práctica de evangelización conducida por los occidentales. Concitan más bibliografía los ámbitos liminares de contacto: la reacción del mundo oriental ante los esfuerzos misioneros, la organización y funcionamiento de las primeras comunidades asiáticas cristianas o los intercambios culturales, especialmente la traducción y adaptación de textos entre las culturas occidentales y asiáticas. Frente a la visión de una ofensiva occidental sobre Asia adecuada a estrategias de aculturación unilateral ahora prima la realidad del encuentro y de las influencias mutuas, tanto en la misión cotidiana como en los contextos académico y erudito. La obra de Nicolas Standaert sobre los intercambios culturales, que sitúa la aparición ya desde el siglo XVI de una «teología transcultural», normaliza esta dinámica de traducción y adap-

tación persistente entre misioneros occidentales y primeros conversos chinos.<sup>1</sup> Esta experiencia se daría a largo plazo, hasta superar la cronología habitualmente establecida. La prohibición papal de 1710 de escribir sobre la disputa de los ritos chinos, no levantada hasta 1939, contribuyó a silenciar el debate académico e intelectual, pero no impidió que siguiera viva la cuestión en las prácticas diarias (catequización, liturgia, sacramentales o bendiciones), e incluso que prosiguieran los debates en el ámbito erudito, como muestra el caso del figurismo en la obra de Joachim Bouvet.<sup>2</sup>

Viena aquí el tema de la existencia de un método misional en Asia, con la competencia en el terreno de la campaña evangelizadora entre las diversas órdenes religiosas (en especial agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas). Para situarlo actualmente hay que tener en cuenta el protagonismo de la Santa Sede en estas experiencias, pero también asumir que las controversias misionales en Asia reflejaban debates idénticos a los que se daban en los ámbitos académicos americanos y occidentales sobre el mejor modo de evangelización. A la postre, como sentenciaba el jesuita José de Acosta a fines del siglo XVI, los únicos responsables del fracaso misionero eran los predicadores, nunca los nativos o paganos no convertidos, cuanto más en las pobladas tierras de Asia.<sup>3</sup>

Por otra parte, la exclusividad del clero regular y de los patronatos ibéricos en la cristianización de Asia también está siendo revisada para el período anterior a 1622, el año de fundación de la Sacra Congregación de Propaganda Fide. Sin negar la larga duración de los patronatos, adquiere mayor relevancia la actuación directa de Roma en esos territorios. La defensa desde comienzos del siglo XVI en el *Libellus ad Leonem* por los camaldulenses Paolo Giustiniani y Pietro Quirini del papel del

<sup>1</sup> Nicolas Standaert, *The Interweaving of Rituals. Funerals in the Cultural Exchange between China and Europe*, University of Washington Press, 2008.

<sup>2</sup> Claudia von Collani, *Der Ursprüngliche Sinn der Himmelslehre (Tianxue benyi). Joachim Bouvets (1656-1730) frühe Missionstheologie in China. Analyse, Transkription und Übersetzung der Lateinischen Fassungen*, Sankt Augustin, Monumenta Serica Institute, 2023.

<sup>3</sup> José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino-Díaz, Madrid, CSIC, 2008.

Sumo Pontífice en la expansión universal del catolicismo,<sup>4</sup> las aseveraciones vertidas en el *Eclesiástico* (1535) de Erasmo de Rotterdam o las reflexiones de 1613 de Tomás de Jesús sobre el método que debía conducir esta acción muestran que el catolicismo secular y regular compartió preocupaciones equiparables: para que nada de lo esencial de la misión se perdiera en lo accidental del procedimiento, como escribía el carmelita descalzo.<sup>5</sup>

En 1585, el «acomodarse en traje y ceremonia» que propugnaba Claudio Acquaviva, superior de la Compañía de Jesús, como manera de adaptación para favorecer las conversiones en Japón no era nada nuevo. Relanzaba la misma práctica que la Iglesia había seguido en su adaptación de la cultura grecorromana, proseguida durante la Antigüedad Tardía, la época medieval europea, las misiones en India y que ahora se extendía a la Gran Asia oriental. El punto de partida era el carácter católico de la Iglesia, que debía dirigir su doctrina a todos los pueblos del orbe. Si bien se había practicado implícitamente, desde 1440 la expansión atlántica ibérica que culminó con el acercamiento al Nuevo Mundo y el contacto más directo con Asia situó la acomodación como estrategia en un plano más explícito de evangelización. El verbo *accomodare* lo empleó por vez primera el misionero jesuita japonés Organtino Gnecci-Soldo en 1595 y, con el tiempo esta modalidad de propagación cristiana por la Compañía de Jesús quedó reflejada en unas características básicas. Particularmente en China se dio: la adaptación a los ritos y la cultura de la élite dirigente, para lo cual era preciso aprender el idioma; un procedimiento de misión de arriba a abajo, que pasaba por captar en primer lugar a las élites políticas y culturales imperiales; una misión indirecta realizada a través de la enseñanzas de las ciencias europeas (astronomía, matemáticas, técnica, medicina, pintura, música...); la apertura y la tolerancia

<sup>4</sup> Paolo Giustiniani, *Opere*, 3. *Un eremita al servizio della Chiesa (Il libellus ad Leonem X e altri opuscoli)*, ed. Eremiti Camaldolesi di Montecorona, Milán, San Paolo, 2012.

<sup>5</sup> Tomás de Jesús, *De procuranda salute omnium gentium* (Amberes, 1613), citado en Claudia von Collani, *Der Ursprüngliche Sinn der Himmelslehre (Tianxue benyi)*, p. 8.

hacia los valores chinos; un apostolado conducido a través de libros, traducidos y adaptados. La sistematización jesuita de esta estrategia, no obstante, estuvo lejos de dejar de ser compartida por otras órdenes religiosas y por el clero secular. El diálogo en torno a lo común entre mundos, la comprensión de la persuasión a partir del conocimientos de inclinaciones, deseos, costumbres era un medio excelente de conversión hasta convertir esta táctica en un imperativo misionero.<sup>6</sup>

La cuestión del método de misión no acabó siendo una sima insuperable entre órdenes ni entre el clero. Las directrices de la *Instructio vicariorum Apostolicorum ad Regna Sinarum, Tonchini et Cocincinae profiscentium* de 1659 seguían muy de cerca las indicaciones del jesuita José de Acosta. Estas instrucciones a los vicarios apostólicos surgidos del programa de Propaganda Fide tenían como objetivo formar cleros locales en los territorios de misión. Se especificaba que no deberían prevalecer en sus actuaciones el imponer a los pueblos asiáticos las costumbres europeos. Tampoco juzgar negativamente las culturas nativas, sino resaltar y elogiar aquellos aspectos que pudieran ser moralmente encomiables desde una óptica cristiana. Los vicarios no debían implicarse en la recaudación de dinero sino que debían buscar la autosuficiencia. Se les sugería alejarse de los entornos áulicos, aunque confirmaran la obediencia tradicional de los súbditos a sus príncipes tradicionales. Del mismo modo, debían evitar toda violencia y conversión forzada, debían adaptarse de manera pragmática a las costumbres locales externas, conservando aquellas buenas costumbres y rituales, pero implicándose en el cambio cuidadosamente de aquellas que consideran malas. Se recomendó encarecidamente aprender los respectivos idiomas y formar sacerdotes locales, que debían mantenerse alejados de la política y de las transacciones comerciales. Esta *Instructio* fue revisada en 1665 y se convirtió en la base de las normas misioneras de las Misiones Extranjeras de Parí publicadas en 1669 y ampliadas para los vicariatos Apostólicos en el Lejano Oriente. En su punto más distante del procedimiento jesuita, se advertía sobre los excesos en el uso de «medios naturales» o «medios

<sup>6</sup> Claudia von Collani, *Der Ursprüngliche Sinn der Himmelslehre (Tianxue benyi)*, pp. 8-13.

mundanos» como la astronomía, las matemáticas, la técnica, etc. Los misioneros deberían velar por no incurrir «contra humanam sapientiam», contra la sabiduría de los hombres, y trabajar arduamente sobre todo a partir de los conocimientos de la teología y la piedad.<sup>7</sup>

Finalmente, no hay que olvidar que hubo puntos de unión entre los grandes debates culturales de la teología y la escolástica europeas y los lejanos escenarios de cristianización americanos y asiáticos. Las conexiones entre la acomodación misionera y las controversias sobre el probabilismo y la casuística han sido subrayadas últimamente. Es innegable que el probabilismo animó la tolerancia de las misiones asiáticas para que los neófitos siguieran practicando ciertos ritos que se consideraran seculares y, por ello mismo, no supersticiosos y no contrarios con las enseñanzas cristianas. Los estudios del sacramento de la penitencia en China son concluyentes al respecto.<sup>8</sup>

El valor de las contribuciones del presente número es acercar estos debates doctrinales de los cenáculos occidentales a la realidad de la praxis evangelizadora en los territorios del Asia de los ibéricos, en el trabajo de campo de los misioneros y en la aventura intelectual de la traducción y usos culturales, sin establecer fronteras entre disciplinas ni entre épocas. Por supuesto, esta misma denominación de Iberoasia o de Asia de los ibéricos podrá suscitar reticencias, pero la empleamos aquí en el convencimiento con Pierre Chaunu, Charles R. Boxer o Sanjay Subrahmanyam que estos escenarios surcados por Portugal y España fueron los de una primera integración mundial de gentes y civilizaciones en las que el marco de las creencias fue la puerta privilegiada de encuentros que siguieron hasta nuestros días.

Uno de estos episodios nos ha llegado a través del retrato de Shen Fu-Tsung (o Shen Fuzong), encargado en 1687 por el rey inglés Jacobo II

<sup>7</sup> Benedict Kanakappally, «The Catholic Church's Encounter and Engagement with Hinduism. Evolving Attitudes and Perceptions», en Knut A. Jacobsen y Ferdinando Sardella, eds., *Handbook of Hinduism in Europe*, Brill, 2020, vol. 1, pp. 55-77.

<sup>8</sup> Nicolas Standaert y Ad Dudink, eds., *Forgive Us Our Sins: Confession in Late Ming and Early Qing China*, Sankt Augustin, Monumenta Serica Institute, 2006.

al pintor de corte Godfrey Kneller, con el que pretendía saciar la curiosidad mundial por los frutos de ese catolicísimo al que se había convertido el mismo monarca. En realidad el considerado como «converso chino» en la cartela de la obra había nacido ya católico, pues sus padres habían sido cristianados en el Macao portugués. Las capacidades intelectuales del joven le permitieron viajar a Europa, acompañando al padre Philippe Couplet en 1681 en una expedición destinada a informar al Papa de las actividades de la misión en Macao. En su posterior recorrido por Europa visitó Oxford en 1687. En la biblioteca Bodleiana, siguiendo una tradición de coleccionismo orientalizante, habían adquirido en 1607 manuscritos y libros en chino que permanecieron sin identificar ni catalogar hasta la llegada de Michael Alphonsu Shen Fu-Tsung. En las cuentas de la biblioteca se anota para el bienio 1686-1687 un gasto de seis libras esterlinas: «Paid the Chinese for making catalogues to the China bookes, for his expences and lodging». El bibliotecario Thomas Hyde se comunicó con el viajero en latín y le acompañó en su audiencia real ante Jacobo II. El monarca inglés describió al joven asiático como «a little blinking fellow», pero la apostura del retrato hace olvidar esa pequeñez y nos acentúa el encanto. Nuestro personaje, cargado de conocimientos desde Oriente se proponía regresar más pertrechado de cultura desde Occidente. Siguió manteniendo correspondencia con Hyde. En Lisboa, hizo sus primeros votos como jesuita en 1690. Lamentablemente, este «campeón del diálogo», como lo define Luisa M. Paternicò, falleció cerca de Mozambique en 1691, durante su viaje a China.<sup>9</sup> Un joven chino cristiano catalogando 70 libros en una biblioteca europea a fines del siglo XVII es una imagen ciertamente impresionante del alcance del marco de intercambios que el catolicismo había creado a escala transcontinental y que proseguiría en los siglos sucesivos.

<sup>9</sup> Isabel Murta Pina, «Shen Fuzong (Michael Alphonsus)», en Luisa M. Paternicò, *The Generation of Giants 2. Others Champions of the Cultural Dialogue between Europe and China*, Roma, Centro Studi Martino Martini, 2015, pp. 41-52; Cherry Barnett, «The Chinese Convert», *History Today*, número 52, 7 de julio de 2002.



ILUSTRACIÓN 1: «El converso chino» (1687), por Godfrey Kneller, Colección Real del Palacio de Windsor.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino-Díaz, Madrid, CSIC, 2008.
- Barnett, Cherry, «The Chinese Convert», *History Today*, número 52, 7 de julio de 2002.
- Collani, Claudia von, *Der Ursprüngliche Sinn der Himmelslehre (Tianxue benyi). Joachim Bouvets (1656-1730) frühe Missionstheologie in China. Analyse, Transkription und Übersetzung der Lateinischen Fassungen*, Sankt Augustin, Monumenta Serica Institute, 2023.
- Giustiniani, Paolo, *Opere, 3. Un eremita al servizio della Chiesa (Il libellus ad Leonem X e altri opuscoli)*, ed. Eremiti Camaldolesi di Montecorona, Milán, San Paolo, 2012.
- Kanakappally, Benedict, «The Catholic Church's Encounter and Engagement with Hinduism. Evolving Attitudes and Perceptions», en Knut A. Jacobsen y Ferdinando Sardella, eds., *Handbook of Hinduism in Europe*, Leiden, Brill, 2020, vol. 1, pp. 55-77.
- Murta Pina, Isabel, «Shen Fuzong (Michael Alphonsus)», en Luisa M. Paternicò, *The Generation of Giants 2. Others Champions of the Cultural Dialogue between Europe and China*, Roma, Centro Studi Martino Martini, 2015, pp. 41-52.
- Standaert, Nicolas y Ad Dudink, eds., *Forgive us our Sins: Confession in Late Ming and Early Qing China*, Sankt Augustin, Monumenta Serica Institute, 2006.
- Standaert, Nicolas, *The Interweaving of Rituals. Funerals in the Cultural Exchange between China and Europe*, University of Washington Press, 2008.